



Letra y música de Hu Jintao

Description



Se aprecia una clara continuidad, no sólo por la renovada presencia de Hu Jintao o de Wen Jiabao, su primer ministro, figuras indiscutidas, sino, sobre todo, por la continuidad de Wu Bangguo, presidente del Parlamento, y de Jia Qinglin (en la foto), presidente de la Conferencia Consultiva. Estas dos figuras estaban en cuestión por varios motivos. A los problemas de salud de Wu Bangguo, graves según algunas fuentes, se suman las sombras que pesan sobre Jia Qinglin, involucrado, a través de su esposa, en graves corruptelas en la provincia sureña de Fujian.

Finalizado el XVII Congreso del Partido Comunista (PCCh), Hu Jintao, reelegido para un segundo y último mandato, ha presentado en Beijing a los nuevos líderes. El retrato del Comité Permanente del Buró Político, el máximo órgano de poder en China, refleja un delicado y complejo equilibrio que contrasta con la unanimidad generada por el giro social y “científico” que Hu Jintao ha promovido en este evento. Las palabras, pues, no parecen ser el problema. Otra cosa es el poder.

Las lecturas que podemos hacer de la composición de la cúpula dirigente china son las siguientes. En primer lugar, se aprecia una clara continuidad, no solo por la renovada presencia de Hu Jintao o de Wen Jiabao, su primer ministro, figuras indiscutidas, sino, sobre todo, por la continuidad de Wu Bangguo, presidente del Parlamento, y de Jia Qinglin, presidente de la Conferencia Consultiva. Estas dos figuras estaban en cuestión por varios motivos. A los problemas de salud de Wu Bangguo, graves según algunas fuentes, se suman las sombras que pesan sobre Jia Qinglin, involucrado, a través de su esposa, en graves corruptelas en la provincia sureña de Fujian, tal como se ha denunciado en reiteradas ocasiones en la prensa hongkonesa, entre otras. Parece que a Jia lo ha salvado ser el “menos viejo” de los salientes, pero la continuidad de ambas figuras refleja tanto el doble discurso existente en materia de lucha contra la corrupción como la persistente influencia de Jiang Zemin, el anterior secretario general, a quien ambos guardan fidelidad. En segundo lugar, entre los recién incorporados, solo Li Keqiang, jefe del Partido en la provincia nortea de Liaoning, puede considerarse un afín absoluto de Hu, formado en su vivero de la Liga de la Juventud Comunista, mientras que los otros tres presentan un perfil muy singular e individualizado. Zhou Yongkang, ministro del Interior, es el natural sucesor de Luo Gan, que podría representar al grupo conservador de Li Peng, siempre obsesionado con evitar la relectura de lo acontecido en Tiananmen en 1989, e inclinarse a favor de Hu. Por el contrario, He Guoqiang, al frente del aparato del partido, sustituye en él a Zheng Qinghong, rival de Hu, además de asumir el mando de la Comisión de control disciplinario. Finalmente, si bien Li Changchun, responsable de ideología, puede considerarse próximo a Hu Jintao, no está claro que pueda decirse lo mismo de Xi Jinping, una figura en ascenso que ha irrumpido con mucha fuerza desde el Comité Central al Comité Permanente, sin la escuela previa del Buró Político “un recorrido similar al del propio Hu Jintao-, y que, de no haber cambios, deberá compaginar esta responsabilidad con la jefatura del PCCh en Shanghai.

En suma, parece claro que Hu Jintao no avasalló. ¿No ha querido o no ha podido hacer más? ¿Ha tenido que pagar ahora el peaje de su elección de 2002 manteniendo prácticamente el mismo equilibrio de poder? Tan complejo panorama pudiera revelar algunas interpretaciones. De una parte, haciendo de la necesidad virtud, Hu Jintao habría optado por integrar las

principales sensibilidades del universo partidario, evitando un escenario de confrontación y armonizando las diferentes familias o clanes, en coherencia con esa llamada a la “vigilancia” efectuada desde el Congreso ante los desafíos cruciales que se avecinan. De otra, dejando abierta su propia sucesión en 2012, que estaría en disputa entre dos figuras principales: Li Keqiang y Xi Jinping, cuestión que ahora no queda resuelta en modo alguno. Un primer indicio de las tendencias lo tendremos en marzo próximo, cuando se reúna de nuevo la Asamblea Popular Nacional, el legislativo chino, y se complete la cadena de nombramientos y sustituciones en las más altas instancias del aparato estatal. Es previsible que entonces, Xi Jinping asuma la vicepresidencia del Estado.

Con independencia de las tensiones internas, la nueva dirección china tendrá en su agenda algunos grandes asuntos. En primer lugar, la implementación del cambio de modelo de desarrollo, haciendo realidad el giro social y las cautelas ambientales anunciadas, pero también promoviendo el salto tecnológico que pueda hacer de China un país puntero en esta materia. Esa será la gran prioridad, con el objetivo puesto en sentar las bases de una sociedad más equilibrada y sostenible. En segundo término, en un nivel más reducido, explorar las vías y los mecanismos para avanzar en una democratización sui generis del régimen. Las sugerencias en este sentido han sido claras y constituyen la principal novedad político-discursiva del evento. Excluyendo la aplicación de un modelo occidental, los líderes chinos se aprestan a crear un modelo propio que será objeto de experimentación en el interior del Partido y en sus aledaños institucionales, unas veces primando elecciones más abiertas a diferentes niveles y en otras recabando una mayor socialización de las decisiones revitalizando organismos como el Buró Político, el Comité Central y otras instancias más “participativas”, o también instando una mayor colaboración de personas independientes en la gestión de determinadas áreas del poder. Es posible, siendo optimistas, que, a medio plazo, ello pueda afectar a parcelas sensibles como la justicia, hoy claramente privada de su más elemental independencia, lo que haría más creíble, por ejemplo, el discurso anticorrupción de Hu Jintao, pero se ha excluido de forma taxativa cualquier modificación de la estrechísima relación existente entre el Partido y el Ejército.

“Democratizar China al estilo occidental no es una cura segura para todos los problemas de China”, asegura un comentario de la agencia oficial Xinhua. Si el PCCh ha logrado introducir el mercado en una economía rígida como la vigente en el maoísmo sin destruir el sistema político, porqué no podría introducir más libertad sin por ello poner en cuestión su preeminencia?, se lee en otro. Así pues, siguiendo los ritmos propios de la política oriental, a la vuelta de diez años, apurando un poco el paso, podríamos imaginar los nuevos contornos de la reforma política que ambicionan realizar los actuales líderes chinos. Entonces Hu Jintao y otros seis miembros del actual Comité Permanente del Buró Político ya se habrán jubilado y una nueva generación habrá tomado el relevo.

El hecho de que la sucesión quede abierta entre dos candidatos, Xi Jinping y Li Keqiang, promete tiempos complejos. Difícilmente esa elección podrá ser resuelta por la base partidaria conforme a las promesas democráticas anunciadas, por lo que las intrigas, especialmente a partir del año 2010, podrían hacer acto de presencia en la política china.

Los dos candidatos no son idénticos. Li Keqiang, el señalado como favorito de Hu, procede de una familia campesina pobre de la provincia de Anhui, y su trayectoria política está vinculada a la Liga de la Juventud Comunista, el vivero de cuadros de Hu Jintao, y, más recientemente, a la delicada reconversión industrial de la provincia norteña de Liaoning, referencia de la industria pesada de la época maoísta. Por su parte, Xi Jinping es uno de los “príncipes rojos”, nacido en el seno de la aristocracia del PCCh en virtud de la respetada trayectoria política de su padre, Xi Zhongxun. Xi es próximo a Zheng Qinghong y Jiang Zemin, rivales de Hu, y tiene fama de reformista decidido, firme partidario de la economía privada que contribuyó a desarrollar de modo activo en la provincia costera de Zhejiang.

En suma, en el XVII Congreso del PCCh, Hu Jintao ha podido retocar la letra, pero no la música. Puede incluso que, aun conservando la batuta hasta el final, no llegue a gustarle el tenor que interprete la pieza. Y como presagio para adivinos, ahí queda la vocación “y fama” operística de la esposa de Xi Jinping.

[Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012](#)

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China e o mundo chinés ARQUIVO

IDIOMA

Galego

Date Created

Outubro 25, 2007

Meta Fields

Autoria : 3717

Datapublicacion : 2007-10-25 00:00:00